

ELOGIOS ACADEMICOS

El XXV aniversario profesional de los doctores Gustavo Baz e Ignacio Chávez *

Por el Dr. ALFONSO PRUNEDA,
Secretario Perpetuo de la Academia.

La vida del hombre, como la de los grupos que forma, llámen-se familia, sociedad o humanidad, está constituída por la sucesión de hechos o episodios, que dejan en él como en esos grupos huella placentera o desagradable, y más o menos profunda según la importancia del acontecimiento.

Entre las aptitudes humanas, la memoria o el recuerdo ocupa un lugar que la hace influir en ocasiones en la vida posterior. Nuestras acciones son, en la mayor parte de los casos, resultado de otras, que se van encadenando así a lo largo de la existencia y que, también no rara vez, van preparando el porvenir. Por eso no es inexacto afirmar que si trabajamos en el presente, debemos descansar en el pasado, sin detenernos por supuesto en él, para forjar el porvenir.

Recordar los hechos, sencillos o trascendentales, que forman parte de la historia del individuo, de la familia, de las instituciones, de los diversos grupos humanos y de la humanidad en general, es una práctica social por medio de la que se manifiesta la importancia que se concede a esos hechos y que los hace conmemorar. No es otra la explicación y el significado de los aniversarios familiares, cívicos, patrióticos, nacionales e internacionales. Por eso, también honramos a los hombres que tomaron parte en hechos trascendentales y memorables, aun cuando nos hayamos acostumbrado a rendir ese homenaje cuando aquéllos han muerto, creyendo tal vez que la muerte permitirá un juicio más tranquilo y más equitativo sobre la obra realizada y sobre quien la realizó.

Afortunadamente, en México como en todas partes, también se honra a quienes todavía viven y son capaces de seguir desarrollando, para satisfacción suya y bien de todos, la obra objeto de

* Leído en la sesión del 9 de mayo de 1945.

ese honor. Estos homenajes en vida son, por lo menos en concepto del que habla, de mayor trascendencia porque permiten que participen en ellos quienes son su objeto y porque quienes a ellos concurren se sienten más ligados en el propósito de honrar a quien honor merece y de tomar de ellos estímulo y ejemplo. Por eso nos hemos venido reuniendo en estos días, las familias, los clientes, los discípulos, los colegas y los amigos de dos ilustres académicos, el Dr. Gustavo Baz y el Dr. Ignacio Chávez, para celebrar que han cumplido 25 años de ejercer la nobilísima profesión médica; y por eso la Academia Nacional de Medicina ha querido asociarse a estas manifestaciones, prefiriendo esta forma sencilla, que es quizás más propicia a la expresión de sentimientos sinceros.

El Dr. Chávez ingresó a nuestra corporación el 22 de diciembre de 1926; y el Dr. Baz, casi un año después, el 21 de diciembre de 1927. El primero presentó como trabajo de ingreso el relato de "Tres casos de angioesclerosis en los individuos de tipo longilíneo". El segundo leyó un trabajo titulado "Tratamiento quirúrgico de la estasis intestinal crónica por la colo-colostomía doble". Así se manifestó desde un principio cómo iba a ser en lo futuro la cooperación de los nuevos colegas: una en el difícil campo de la medicina interna y otra en el espinoso terreno de la cirugía. En la "Gaceta Médica de México" y en otras publicaciones nacionales y extranjeras aparecen los diversos estudios con que durante estos años de vida académica los doctores Baz y Chávez han prestado su colaboración científica. Sus merecimientos y la simpatía de sus colegas, que ya se daban cuenta del valer de los jóvenes académicos, llevaron a éstos, primero a la vicepresidencia y después a la presidencia de la Academia. El Dr. Baz fué vicepresidente de 1934 a 1935 y presidente de 1935 a 1936. El Dr. Chávez fué vicepresidente de 1932 a 1933 y ocupó la presidencia de 1933 a 1934. Los dos, 6 años después de haber ingresado respectivamente a la Academia.

La llegada de los Doctores Chávez y Baz a nuestra Compañía acentuó singularmente el propósito de rejuvenecimiento, que había comenzado a manifestarse con el ingreso de médicos jóvenes y distinguidos, deseosos de contribuir como aquéllos, con todo su entusiasmo y todas sus energías, al progreso de la Academia, honrada con la presencia de maestros de más edad y experiencia, que

lejos de ver con prevención el acceso de los nuevos académicos los acogían con interés y con cariño. Los colegas que estamos honrando se han significado, no solamente por su labor científica, sino por los servicios que han prestado a la Corporación. El Dr. Chávez fué el presidente de la comisión integrada también por los doctores Ignacio González Guzmán y Salvador Bermúdez, que formuló el reglamento que ocupa el número 17 en la serie de los que han regido las labores académicas, a las cuales señaló nuevas normas y marcó rumbos también nuevos, que permitieron a la Academia adaptarse mejor a las condiciones y exigencias de la Medicina en la época que está transcurriendo. Por esa coincidencia y coordinación de actividades, que se han manifestado no rara vez en la vida profesional y social de los doctores Chávez y Baz, las reformas reglamentarias aludidas fueron presentadas y aprobadas unánimemente durante la presidencia del segundo. También durante ésta se hizo la transformación completa del salón de sesiones, cuyo importe fué posible cubrir desde luego merced al préstamo generoso hecho por el Dr. Baz, a quien se le reintegró en varias partidas de acuerdo con las posibilidades económicas de la Academia.

El interés de nuestros ilustres colegas por el progreso de nuestra corporación se ha manifestado de otras maneras, especialmente por el deseo de que aquélla se enriqueciera efectivamente con el ingreso de académicos capacitados, de prestigio y honorables. Por cierto que ese interés ha sido injusta y malamente interpretado cuando se ha afirmado que la Academia era "manejada" por los doctores Baz y Chávez; concepto que desde luego rectifican la vida misma de la Academia y el decoro de quienes la componen.

¿Por qué se han venido asociando las celebraciones dedicadas a los doctores Baz y Chávez con motivo de su aniversario profesional? ¿Es solamente porque ambos obtuvieron su título de médico cirujano a principios de mayo de 1920, con unos cuantos días de diferencia? El que estas fechas hayan coincidido explica seguramente que también esté coincidiendo su conmemoración, y que algunas celebraciones hayan sido hechas conjuntamente; pero esto también se explica no solamente porque los doctores Baz y Chávez tienen colegas, discípulos y amigos de ambos, que se satisfacen con su amistad, sino también y fundamentalmente porque aquéllos tienen

en su vida aspectos comunes de actividad y cualidades similares, que los han acercado más todavía de lo que estaban en la época en que frecuentaron las aulas de nuestra muy querida Escuela de Medicina.

Son tres los rasgos fundamentales de ese modo de ser y de esa actividad, que me permiten aproximar nuevamente las vidas de los doctores Baz y Chávez y el afectuoso recuerdo que estoy haciendo de ellas. El primero de esos rasgos es que ambos son **cultivadores de la amistad** en todas sus formas. Cuando jóvenes estudiantes de medicina, pertenecieron a un grupo distinguido, formado no solamente por compañeros sino por amigos. En el ejercicio de la profesión han sabido hacer de cada cliente un amigo, porque no la han practicado con sequedad ni con frialdad, sino han sabido poner en ella los sentimientos de interés afectuoso, de atención cariñosa, que a pesar de la tendencia utilitaria de la época siguen dando al ejercicio de la medicina el carácter de sacerdocio, que constituyó uno de los atributos más valiosos de la vida profesional de insignes maestros y médicos mexicanos. Fuera de la profesión, nuestros colegas y amigos han sabido dar a estas dos palabras su verdadero significado y, por eso, los estiman quienes, sin ver en ellos al funcionario, al hombre de influencia, al político o al hombre de prestigio social, se complacen en reconocer en ellos el mérito intrínseco y en cultivar relaciones que seguramente sobrevivirán a los vaivenes y a las peripecias de la vida.

El segundo de los atributos en que coinciden también los colegas que estamos honrando merecidamente, es el de su resuelto amor a la cultura y su propósito de contribuir a acrecentarla y a difundirla. Tanto el Dr. Baz como el Dr. Chávez han dado brillo a la cátedra en las diversas asignaturas que han tenido a su cuidado y son ya numerosos quienes se satisfacen de llamarse sus discípulos. Estos saben que sus dos maestros no solamente les han impartido conocimientos, sino también les han educado en el difícil arte de la clínica médica y quirúrgica. También recuerdan que esta labor ha estado envuelta en afectuosas relaciones, no incompatibles con el debido respeto del discípulo al maestro. Los dos catedráticos han sabido también infundir en sus discípulos el amor a la profesión y a la investigación científica; en cuantas ocasiones se han presentado, como tienen fe en ellos, los excitan a

seguir su camino, si no el de la docencia sí el del ejercicio profesional correcto; por lo menos a algunos los han juzgado dignos de ser sus continuadores y ya varios de ellos se honran en ser sus colaboradores. Nuestra Escuela Nacional de Medicina y la Escuela Médico-Militar se honran en contar entre su profesorado a quienes lo han ejercido con decoro y con amor; y nuestra Universidad se complace, como lo acaba de hacer por boca de su Rector, en considerarlos universitarios cabales. El Dr. Baz y el Dr. Chávez tuvieron oportunidad de dirigir nuestra Escuela Nacional de Medicina, imprimiéndole nuevos rumbos y contribuyendo, sobre todo el segundo, a reformas materiales importantes. El Dr. Baz tuvo a su cargo asimismo la rectoría de nuestra Universidad en época difícil para ésta y supo sortear los escollos y defender a la Institución de quienes no han creído en ella y, sobre todo, no han querido o no han podido darse cuenta del papel único que le incumbe en el fomento y el progreso de la cultura mexicana.

El tercero de los rasgos en que igualmente coinciden las vidas profesionales de los doctores Baz y Chávez es su clara comprensión de lo que constituye el **servicio social**, y su firme propósito, porque tienen arraigado el espíritu de servicio, de que aquél llene la función que estrictamente le corresponde y que, por desgracia, no son raros los que, dentro y fuera de la profesión médica, no comprenden y estiman como debieran. Los antecedentes y la vida profesional de nuestros muy estimados colegas los han puesto en situaciones en que pueden realizar esos propósitos de servicio, independientemente de que siempre lo han hecho en el ejercicio de la profesión, con la clientela privada y con la que es atendida en los establecimientos públicos. La campaña en pro de una asistencia médica suficiente, que remedie las condiciones resultantes de la falta de educación, de la pobreza y de la enfermedad, planeada por el Dr. Baz y que se va realizando a través de nuestro territorio, es una demostración clara y trascendente de lo que significa el servicio social bien comprendido. También lo es la transformación que por su iniciativa ha venido sufriendo la obra que desarrollan los diversos establecimientos de asistencia. Igualmente se manifiesta ese espíritu dentro del flamante Instituto Nacional de Cardiología, fruto de la iniciativa y del espíritu de organización del Dr. Chávez, y en el que la atención médica se completa con el

requerido trabajo social. Por último, el Dr. Baz tiene la satisfacción de haber iniciado el Servicio Médico-Social de los Pasantes de Medicina, que a pesar de algunas deficiencias en su aplicación a la práctica, no sólo es un medio de investigación de las condiciones sociales y sanitarias de la República (que debe valorarse y aprovecharse convenientemente), sino también uno de los recursos de educación médica y de preparación para la vida profesional, más originales y de mayor provecho.

Ya vemos cómo han sido fecundos, en muchos aspectos, los 25 años de vida profesional de nuestros distinguidos y estimados colegas, y así nos explicamos por qué han sido objeto de diversas manifestaciones de afecto y de reconocimiento. Entre ellas se cuenta esta sesión en que, sencillamente, el Secretario Perpetuo de la Academia ha querido destacar algunos de los rasgos característicos de quienes han venido recibiendo estos homenajes y a quienes la misma Academia se complace en contar entre sus miembros más conspicuos. Al hacer esta manifestación, que deseo haya podido interpretar el sentir de todos mis colegas, les aseguro como lo hago a mis muy estimados y viejos amigos los doctores Gustavo Baz e Ignacio Chávez, que mis palabras han sido inspiradas solamente por el afecto que les profeso sin que en ellas haya influido de algún modo su situación pública. Creo que al pensar en esta sencilla manifestación y al realizarla, la Academia abraza los mismos sentimientos, porque se hace a dos colegas que la han servido y honrado plenamente y ha querido demostrarles, aunque en forma sencilla, lo que estima y agradece esos servicios y cómo le ha satisfecho que nuestros dos colegas hayan celebrado el XXV aniversario de la iniciación de su ejercicio profesional y, sobre todo, los 25 años en que éste se ha desarrollado.

Recibid, pues, distinguidos y estimados colegas, nuestro sincero y cordial homenaje. Permitidme que asocie en él a sus dignísimas compañeras y a sus hijos, que nos honran estando con nosotros en esta placentera ocasión, ya que la vida de hombres como ustedes se explica en buena parte por quienes los acompañan y alientan en la intimidad del hogar. La Academia desea fervientemente que la vida de ustedes se prolongue por muchos años, para felicidad de sus familias, beneficio de sus clientes, satisfacción y provecho de sus discípulos, contento de sus amigos y bene-

plácito del país, a quienes ustedes han servido tan dignamente y que todavía espera de ustedes mayores y filiales servicios. Y para terminar, permítame la Academia y permítanme ustedes dos, que el Secretario Perpetuo de nuestra Corporación ceda su lugar al viejo profesor de patología interna de los años de 1917 a 1919 y que éste salude y felicite a quienes conoció entonces, con quienes recorrió los siempre interesantes capítulos de aquella fundamental asignatura y a quienes, desde entonces, estima cordialmente.